

# LA ESTRELLA DE ALBA.

*¡O  
charitatis  
victima!  
  
Tu corda  
nostra  
concrema,*



*Tibique  
gentes  
creditas  
  
Averni  
ab igne  
libera.*

## BOLETIN

DEL  
TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE  
DE

# SANTA TERESA DE JESUS

EN ALBA DE TÓRMES.

(EXTRAORDINARIO).

AÑO 1.º—1.º de Agosto de 1882.—NÚM.º 13.º

SALAMANCA:  
IMP. Y LIT. DE D. VICENTE OLIVA.

## SUMARIO.

I.	REMITIDO.—SANTA TERESA, LA GRAN SANTA. INIMITABLE ESCRITORA Y REFORMADO- RA EJEMPLAR.....	233
II.	DECLARACION.....	240
III.	FIESTAS QUE SE PREPARAN EN ALBA.....	241
IV.	CRÓNICA DE LAS PEREGRINACIONES AL SEPULCRO DE SANTA TERESA DE JESÚS	242

**REMITIDO.**

En tal concepto insertamos el artículo siguiente:

**SANTA TERESA:**

gran Santa, inimitable Escritora  
y Reformadora ejemplar.

El presente Centenario viene demostrando de una manera innegable que Santa Teresa de Jesús es un tema de admiración y de estudio para todos. Se atribuye esta singularidad á los diversos modos con que puede considerarse su mérito, y no nos atrevemos á negar en absoluto esta idea. Cuando los héroes lo son por una sola hazaña ó un género de hechos, no cabe admirarlos sino viéndoles por aquel lado. Santa Teresa bajo todos conceptos se nos ofrece no solamente sin tacha, si que también con verdadera grandeza. Es grande por toda su vida, y como las manifestaciones de la vida son varias, diversos son asimismo los motivos de admiración y de amor con que ésta mujer singular nos cautiva.

Mas no por eso hay falta de unidad en estos conceptos: quien los separe es seguro que no conocerá á Santa Teresa. Hay en ella una cualidad que á todas se sobrepone y á sí las subordina; es la santidad. Prescíndase de esta excelencia, y pierden su base en ella las otras grandezas. Fué ciertamente escritora insigne, mas lo fué en fuerza de su santidad. Si hubiese continuado escribiendo composiciones caballerescas, jamás sus trabajos hubieran llegado á llamar

la atencion. No le faltaban talento y distinguidas dotes naturales, pero como ni por su vocacion ni por sus aficiones propendía á hacerse sábia, no nos hubiera legado monumentos imperecederos de saber y de gracia en el decir. Estudió mucho, leyó mucho y ante todo consultó, mas todo fué por hacerse mejor, y como la santidad la dá Dios, su escuela principal tuvo que ser la oracion.

Si se suprime su espíritu de santidad, carecen de esplicacion su saber y su literatura. Puede efectivamente proponerse como problema el dar una razon suficiente á demostrar cómo es sábia la que desprecia el saber, y cómo habla bien quien usa un continuo descuido en el lenguaje. Este enigma siempre será indescifrable para los incrédulos y solo la teología católica alcanza su esplicacion. Enseña ésta que la sabiduría, (de la cual, segun testimonio de la Iglesia, dió Dios á Santa Teresa una inmensa abundancia á la vez que una gran prudencia), comprende el primer principio y fin último de todo ser. El estudio de éste, segun Santo Tomás, es el que constituye al verdadero sábio: y si tan al extremo tiene sus términos en medio de ellos han de comprenderse por necesidad las dos virtudes que mas ordinariamente descubrimos en el entendimiento humano, llamadas por los escolásticos inteligencia y ciencia, la primera que fija los principios, y la segunda que deduce sus conclusiones y ordena las verdades. Quien encuentra el tesoro precioso de la sabiduría, asegurado tiene ya el don de una ciencia profunda y legítima.

Además, la sabiduría que se funda en la fé, no es un hábito púramente especulativo; domina toda el alma y no puede menos de influir en la expresion de lo que á ésta impresiona, comunicándola el arte de

saber decir. Esta idea aun sin atender á la gracia de la palabra de que estuvo dotada la gran Santa y sin par escritora nos hace concebir algo del estado misterioso en que se nos presenta su espíritu. Declara que no piensa y que su trabajo está solo en escribir, pero ántes en la oracion ha pedido la sabiduría á Aquél que la dá abundante y no la escatima. Cuando se acuerda de sí misma, descuida el modo de hablar, sin que por ello deje de comunicar con viveza lo que vivamente le impresiona: cuando trata de aprovechar al prójimo, es ingeniosa y solícita para expresarse bien, y cuando la gloria de Dios la mueve, brota á torrentes la elocuencia de su alma.

Igualmente pierde el tiempo quien pretenda conocer á Santa Teresa como Reformadora, si ántes no la ha estudiado como Santa. Si tanto es de admirar en ella la Reforma que llevó á cabo, no lo es ménos el mérito con que la hizo. Sería de grande interés fijar la atencion en este punto hoy que todos nos echamos á reformadores, llevados de la presuncion propia de la época en que vivimos. A derecha é izquierda, de parte de los que profesan la verdad y de los que siguen el error, no se oyen sino voces de reforma. Cada cual pretende hacer el mundo á su manera, mientras en sí mismo no ofrece sino un tipo bien desdichado. Lo contrario es lo que sobresale en Santa Teresa: cuando era más perfecta y cuando más imperfecta se reconocía á sí misma, entonces ideó la reforma de su Orden, no para arreglar á los demás, sinó para hacerse ella mejor. «La propia salvacion y la gloria de Dios,» hé ahí el móvil principal que la impulsó á tamaña empresa. Como la sociedad es ante todo medio para hacernos virtuosos, buscaba una sociedad más perfecta, y que más la ayudase para la

vida de la virtud. Habíase librado de los lazos que la detenían para volar á Dios, empezaban á brillar en ella tres virtudes que son de aconsejar á todo el que por sí y sin misión superior se mete á predicar y traza planes de reforma para la humanidad: su espíritu, como ella dice, había conseguido la libertad; dueña de sí misma se aplicaba á mortificar sus aficiones y gustos, á ejercitarse en la verdadera humildad y á dejarse llevar en brazos de la obediencia, y éste fué el momento oportuno en que Dios la inspiró los pensamientos de reforma.

En verdad que si al reformador no se le vé dispuesto á olvidarse de sí y sacrificarse por el bien de todos, si no es mortificado, si no renuncia á sus gustos é intereses, nunca tendrá prestigio ni autoridad para imponer sus ideas, y mucho menos si su abnegación no tiene por base la verdadera humildad. Sobre esta virtud han de ser sus primeros propósitos. Por la presunción de reformador fácilmente caerá en la tentación del orgullo, á título de que él posee la verdad y el secreto de hacer el bien; esto le llevará á despreciar á los que considera mas imperfectos, y á censurarlos todo; será ligero y temerario en sus juicios, atrevido para las injurias, desvergonzado para los insultos, insolente para las calumnias: si se le oye, será un maestro intolerable, y si se vé desatendido un murmurador envenenado. Y aunque esté en posesión de la verdad, ¿de qué le sirve?. La verdad no es suya y acaso con ella no hace más que ofender á Dios y al prójimo usurpando al primero un don que le pertenece, y tomando pié de él para afrentar al segundo.

Si aún los que tienen misión para predicar la verdad están estrechamente obligados á acreditarla con

el ejemplo ¿cuán arreglada no debe ser la conducta de los que la predicán por su cuenta? ¿qué adelantan con profesar íntegro el Credo, si tienen en descuido los Mandamientos? No parece sino que nuestra misión consiste en hacer santos á nuestros prójimos á puro de sufrirnos, y no en santificarnos á nosotros mismos, sufriéndolos á ellos.

A Santa Teresa no le ocurrió transformar ni ménos molestar á la comunidad en que vivía, sino separarse á un lugar humilde con algunas pobres mujeres y trabajar en una vida mas perfecta. Tan lejos estaba de violentar á sus hermanas de la Encarnacion haciéndolas entrar en un nuevo género de vida, que aún despues de haber abrazado la Descalzed, respetaba las mitigaciones de los Calzados. Asombra la humildad, la caridad y la prudencia que resplandecen en la plática que dirige á aquellas Religiosas, cuando la hacen volver para que sea su Priora. Su conducta, que casi parece inspirada, fué de tal efecto en sus subordinadas que principiaron á vivir en el rigor de la Regla primitiva, sin habérsela impuesto por compromiso. No consiste el mérito del reformador particular en achacar á los otros que son malos, sino en enseñarles á ser buenos. Se dice que estas maravillas las hacía la gran Reformadora por especiales gracias del cielo, y así era: por eso nadie esperar debe el éxito de sus reformas, de su propio ingenio ó de sus propias fuerzas, sino del favor divino, que ha de aplicarse á impetrar con la oracion y la mortificacion.

¡Reformar! Muchas reformas inspiran la presuncion y el orgullo pero pocas acredita el concurso divino sino en las autoridades, de las cuales cada una cuenta con la asistencia que á su misión corresponde. La autoridad tiene derecho á todas las refor-

mas conducentes al fin de su institucion; el individuo, independiente de la autoridad, únicamente á aquellas que tienen por objeto remover los obstáculos que á él le impidan ser bueno. Júzguese por aquí de la razon con que ciertos predicadores sin mision piden reformas cuando, ó no son para el bien, ó éste es para ellos un bien accidental, que lo pretenden mientras traen desatendidos otros sustanciales que nadie les quita realizar. Por desgracia vemos á muchos llenos de defectos, que por mover cuestion contra la autoridad, disputan sobre un solo punto de derecho, sin reparar que en todo ó en gran parte tienen abandonada la justicia. Esto de darse á reformador, empezando por combatir á la autoridad, es muy sospechoso.

Si el reformador no tiene acreditada su obediencia ¿no podria decirse que se manifiesta descontento de la sociedad en que vive porque se aviene mal á la sumision? La obediencia es una virtud altamente social: si el amor une á los asociados, la sumision los organiza y dá movimiento á la sociedad. ¿Cómo mejorará el estado social aquel que anda siempre esquivando la obediencia, burlando la autoridad del superior propio é inmediato y escogitando todo género de subterfugios para no someterse? Nada escusaría mejor de obedecer á los superiores inmediatos, que el seguir la voluntad de Dios, y Santa Teresa, sin embargo, áun estando segura de las revelaciones recibidas, nunca se sirvió de ellas para dejar de hacer lo que la mandaban sus directores. Aun yendo contra lo que sus superiores consentian, no pretendió separarse de ellos. Quiso vivir segun la Regla primitiva, pero bajo los mismos prelados que gobernaban con la mitigada, mientras esto le fué posible. Bien podia haber hablado al General de la Orden el P. Rubeo ó Rossi de la re-

lajacion de sus hermanos, puesto que para ocuparse de su correccion y reforma habia venido á España, mas no siéndole necesario para sus intentos, hubiera sido una murmuracion, y la Santa tenía un corazon muy grande y mucha virtud para murmurar. Solamente pretende obtener su autorizacion para que ella y las que quisieran seguirla pudiesen vivir con ménos peligros de pecar, pero sin aconsejarle nada contra otros. Su Reforma empieza por actos de obediencia, no de rebelion, á diferencia de ahora que en cada grito de reforma se descubre una tendencia de insubordinacion. Y no solo obediencia, sino respeto profundo y amor sincero demuestra á su Superior á quien no pretendia traer á sus miras, sino solamente que la dejase realizar sus intentos. Sabía que el respeto es la salvaguardia de la obediencia, sabia que el amor es el que le dá mérito, y respeto y amor le manifestó siempre, áun en los trances en que parece debía sentirse más herida. Al verse terriblemente perseguida con los suyos, nada pide para sí, pero dirige al P. General cartas de vindicacion á favor de los PP. Descalzos, las cuales no rebosan sino cariño y confianza filial, cuando su espíritu se abismaba en la amargura.

¡ Ah! mucho ofrece para meditar este Centenario á los que por su aficion ó por necesidad se ocupan de procurar mejoras para el mundo. Sobre todo tienen mucha más necesidad de aprender los que las intentan á nombre de Dios. Debemos desear que éstos, si es la gloria de Dios y el bien del prójimo su verdadera aspiracion, acierten á conseguir en este año grandes victorias sobre el amor propio por la mortificacion, por la humildad, por la obediencia, y que todos formen una alta idea de lo que importa la santidad áun para la vida presente, que entiendan que la piedad es

útil para todo y procuren buscar el reino de Dios, tras del que vienen por añadidura las mejores excelencias del siglo.

---

## DECLARACION.

---

Se nos viene haciendo cargo por una' inexactitud de expresion cometida en LA ESTRELLA DE ALBA, número 12, correspondiente al 15 de Julio último, página 213; y nosotros que en cuanto á pureza de doctrinas no nos duelen prendas y que no queremos añadir ni quitar jota á lo que la Iglesia enseña, aprovechamos la ocasion para fijar nuestras ideas en el punto señalado.

Supuesta la indulgencia de que tiene necesidad todo escritor, y más si escribe sin serlo, no hubiera habido por qué censurar lo dicho, pues si, por fin, se dice en el texto que el amor pátrio ha de elevar á las moradas donde en medio de eternos resplandores se asienta el trono de la Virgen Castellana un himno de amor y de gloria, claro es que no puede ser un amor naturalista, sinó acompañado de la fé y de la piedad. Dios nos libre de creer que es legítimo patriotismo el que celebra á Santa Teresa prescindiendo de la religion, pero bien puede moverse uno á honrarla por amor á la pátria y despues poseerse del amor de Dios. Así y solo así los votos de las que la celebran pueden llegar al cielo.

Creemos que con esta declaracion el anónimo comunicante ya no tendrá inconveniente en mandar la lámpara que con tanta necesidad se le pide, animando más y más su fé pura con este acto de piedad y

caridad y con otros que serían oportunos para cubrir muchas atenciones en orden al culto y glorificación de Santa Teresa.

---

## FIESTAS EN ALBA.

---

Son muchas las personas que proyectando su viaje de peregrinación al Sepulcro de Santa Teresa de Jesús, quieren que coincida con alguna de las solemnidades que se preparan, y nos preguntan cuando hayan de verificarse éstas. Satisfacemos con el mayor gusto su deseo participándoles que además de las fiestas principales y los días quince de cada mes en que se celebran solemnes funciones, habrá las notables de un Triduo en los dos días precedentes y el de la fiesta de la Transberveración en 27 de Agosto; la del veinte y cuatro de Setiembre con motivo del Certámen de Poetisas Españolas en honor de la Mística Doctora, las del 4 y 5 de Octubre en memoria de su muerte y sepultura en iguales fechas, y por fin las del Octavario que sigue á la fiesta principal 15 de Octubre. La no grande capacidad del templo de la Santa en Alba ha obligado á disponer las funciones en tal número para que ninguno de sus devotos se prive del consuelo de asistir á una siquiera. Por igual razón se ha dispuesto que las Peregrinaciones que de la Diócesis han ido, é irán, no lleven sino el contingente de romeros que puede contener la Basílica, multiplicando el número de aquellas cuanto es preciso al efecto de que cada una pueda celebrar con orden y esplendor su fiesta particular.

Respecto de Salamanca, celebrará el día octavo ó sea el 22 de Octubre en su grandiosa y monumental Basílica Catedral una gran fiesta á Santa Teresa, y en el día siguiente se verificará el acto de distribuir los premios del Certámen científico-literario y artístico.

---

## CRONICA

de las peregrinaciones al sepulcro de  
Santa Teresa de Jesús.

(CONTINUACION).

### XIII. LA VENERABLE ORDEN TERCERA DE PENITENCIA DE S. FRANCISCO DE SALAMANCA Y PEÑARANDA: 15 DE JULIO.

Coincidiendo con la fiesta mensual, se verificó esta peregrinacion, que estuvo muy en armonía con los caracteres de penitencia y humildad que distinguen á los Franciscanos Terceros. Más que la modesta posicion de gran parte de los peregrinos, fué causa de que muchos hicieran el viaje á pié el espíritu de mortificacion que les animaba, y lo confirma la circunstancia de que en bastante número fueron descalzos, produciendo su ejemplo la consiguiente edificacion. A la vez que de Salamanca unos, partian otros de Peñaranda, y ambas agrupaciones se reunieron á las 7 de la mañana en la Iglesia de las Religiosas Terciarias de Santa Isabel de Alba, saludándose con cariñosa fraternidad. Pocos momentos despues se orga-

nizó una lucida procesion guiada por la cruz parroquial de Santiago, á la que seguian el estandarte morado que la Orden tiene en Alba, y el que como recuerdo de la romería habia de quedar en la Iglesia de Santa Teresa. Conducido este último por el H. Visitador D. Claudio Rodriguez, en ordenadas filas y con el recogimiento que los Terciarios observan en todos sus actos, iban primero los novicios y despues los profesos vistiendo el Santo Escapulario de su instituto, y cerrando la religiosa comitiva el R. Párroco de Santiago, los Religiosos Carmelitas de Alba y los hermanos Sacerdotes de la Orden Tercera. Mas no dejaremos de consignar un interesante detalle, y fué que algunos instantes antes de ponerse en marcha esta procesion, un caballero fuertemente impresionado por lo hermoso del espectáculo, pidió con vivas ansias que allí mismo le vistiesen el Santo Hábito, cuya gracia le fué concedida con grande contentamiento de todos.

Al llegar la procesion á la Basílica de Santa Teresa, principió la Santa Misa en que nuestro Excelentísimo Prelado habia de dar la Sagrada Comunión á los peregrinos. No se contentó nuestro amado Señor Obispo con otorgarles esta merced, sinó que les dirigió una magnífica plática, en la que presentó al amor, á la admiracion y á la imitacion de los peregrinos aquellas dos grandes almas que tanto trabajaron por la gloria de Dios y por la santificacion del mundo, Santa Teresa de Jesús y S. Francisco de Asis, que con tales coincidencias y semejanzas abandonaron la tierra, para recibir en el cielo el premio de sus sacrificios heróicos, dejando bien señalado el camino de la mortificacion y de la penitencia que es preciso recorrer para seguirles á sus inmortales destinos.

Acercáronse á la mesa eucarística ciento ochenta Terciarios que permanecieron en el templo largo rato dando gracias.

A las diez de la mañana celebró Misa solemne con S. D. M. manifiesto, el H. Visitador asistido de Sacerdotes tambien Hermanos; y asistió á ella en el presbiterio nuestro dignísimo Prelado. El sermón estuvo á cargo del Hermano director espiritual Don Tomás Prieto Romo, quien con poderosos argumentos demostró la obligacion en que estaban todos de estender la devocion á Santa Teresa de Jesús por los mil ingeniosos medios que tiene para esto la piedad y muy principalmente por el de la imitacion de sus virtudes y el buen ejemplo que ofrece una vida y unas costumbres verdaderamente cristianas, y concluyó animando sus esperanzas con el recuerdo de los premios que Dios tiene ofrecidos á los que le sirven, premios que reclamarán con grande interés para sus hijos los dos grandes Santos á quienes honraban en la peregrinacion.

A las cuatro de la tarde se rezó la Corona de la Orden del mismo modo que se hace en los Domingos de Cordon; se practicó el ejercicio para lucrar la indulgencia plenaria, y terminó tan piadoso acto con el ofrecimiento del Estandarte de la peregrinacion en el que se habian bordado las armas de la Orden y de cuya Cruz pendia formando gracioso lazo, una ancha cinta en que se leia esta inscripcion: «La V. O. T. de San Francisco de Salamanca el dia de su peregrinacion 15 de Julio de 1882.»

XIV. ARCHICOFRADÍA DEL AMOR HERMOSO. — CONGREGACIONES DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS, É HIJAS DE MARIA Y SANTA TERESA. — ASOCIACION DE S. JOSÉ. — VENERABLE ORDEN TERCERA DEL CARMEN, TODAS DE SALAMANCA: 23 DE JULIO.

Vamos á describir fielmente la bellísima peregrinacion del 23 de Julio, que bien merece un sitio distinguido en la *Crónica*, porque, sobre ser numerosa, como la que más, reviste circunstancias y caracteres propios que la hacen merecedora de particular atencion.

Es una nueva manera de llevar á cabo al Sepulcro de Santa Teresa peregrinaciones brillantes, y en alto grado penetradas de vivísimo espíritu de fé y de piedad, llenas de entusiasmo y acendrada devocion.

Consiste en reunirse en grupos varias Congregaciones, que por sí solas y separadamente solo podrían llevar mucha devocion, pero poco número y escaso esplendor, mas reunidas ostentarían grande y espléndida piedad.

Entraba esta peregrinacion en la série iniciada por el Excmo. Prelado, que señaló el mes de Julio y Agosto para las de la Capital, como tiempo el más oportuno y mejor acondicionado, y fué promovida por el muy ilustre Sr. Provisor, Gobernador eclesiástico, Arcipreste de la Catedral, como Presidente Director de la Real Archicofradía del Amor Hermoso, que tuvo la delicada atencion de invitar á las Congregaciones del Sagrado Corazon de Jesús, é Hijas de María y Santa Teresa, establecidas las tres en la Clerecía, á las cuales se agregaron con entusiasmo la Asociacion de S. José, erigida en la parroquia de

S. Martin, y la Venerable O. T. del Cármen, sacrificando así en aras de la fraternal union y mayor gloria de la Santa y edificacion de los fieles el propósito que cada una abrigaba de visitar aisladamente el Sepulcro de la Seráfica Doctora.

Puestas de acuerdo las cinco Congregaciones, orilladas todas las dificultades, facilitados todos los medios y prescritos hasta en los más pequeños pormenores el dia, forma, órden y modo de llevarse á cabo la proyectada romería, tuvo lugar el dia 22, á las 7 y media de la tarde en la Iglesia de la Clerencia el primer acto preliminar, y como inicial de la peregrinacion.

Reuniéronse durante la tarde todos los peregrinos en esta Iglesia, empleándola en confesarse y preparar sus almas para ganar la indulgencia plenaria: á las 7 y media se agrupaban en torno de la hermosa capilla de las Hijas de María y Santa Teresa, que estaba iluminada con profusion y ricamente colgada; á los dos lados del altar izábanse dos estandartes, uno con el escudo del Cármen en oro, bordado otro en forma de oriflama, ostentando en el centro la imágen de Santa Teresa pintada al óleo.

Rezado el rosario, salió revestido de capa y acompañado de acólitos con antorchas, el Sr. Provisor, y despues de una breve oracion, bendijo los dos estandartes procesionales; á lo cual se siguió una breve y sencilla plática de uno de los Directores de las Congregaciones, que expuso el espíritu y carácter de la peregrinacion, y dió algunos avisos oportunos para el mejor éxito de la romería. Las circunstancias del tiempo y lugar, la disposicion de los ánimos favorable á la piedad y sentimientos religiosos, las palabras del orador, la vista de los sagrados emblemas,

lo inusitado del acto y de la hora, causaron en todos los asistentes una emoción profunda. A continuación el mismo Sr. Provisor en nombre del Prelado y como Presidente de la peregrinación, bendijo á los peregrinos al estilo de aquellos cruzados que recibían las bendiciones de la Iglesia la víspera de emprender sus heroicas jornadas; y para colmo de regalada piedad, entonaron los peregrinos el *Himno de Santa Teresa*, acompañado del armonium, cantando con fina expresión las estrofas seis Señoritas de la Asociación de Santa Teresa. Fué mágico el efecto de este acto preparatorio que, ¡ojalá fuera imitado por todas las peregrinaciones!. Costó trabajo y violencia á los devotos peregrinos abandonar aquel delicioso lugar, y no pocas personas se resolvieron allí á emprender la peregrinación á Alba de Tórmes: á más de cuatro graves y autorizadas personas se vió derramar lágrimas de piedad y de entusiasmo religioso, y decir «desde aquí al cielo» Pero fué preciso separarse de aquel sitio, para arreglar la marcha del día siguiente.

Alboreó éste risueño, despejado y magnífico, aunque muchos romeros se adelantaron á la aurora, y á las 12 y 3 de la mañana marchaban á pié y algunos descalzos por la carretera de Alba; otros habían salido la víspera en la misma penitente forma: pero la mayor parte se reunió á las 4 de la mañana en la Plaza Mayor y avenidas principales para salir á la hora designada que era las 4 y media. Con los que marchaban y los que iban á despedirles, con los que se asomaban á las ventanas y postigos y acudían á la novedad, animóse la Ciudad, y en tan intempestiva hora ofreció un espectáculo singular; no se oía la menor desentonada voz, ni gritos, ni palabras injuriosas ó

descompuestas. Bien se dejaba conocer que no el afán de divertirse, ni la locura de las fiestas profanas ponía en movimiento á aquella numerosa muchedumbre.

En más de 30 coches, vários carros y otros vehículos se colocaron aún mas de 300 personas; y á la hora fija se pusieron en marcha, haciendo la señal de la cruz, y comenzando en aquel momento, cuando el sol despuntaba espléndido, y rutilante iniciaba su carrera de luz y de magnificencia, la no interrumpida oracion de los peregrinos, que, ora rezando el rosario, ora cantando himnos á Santa Teresa, ora en silencio y meditacion, anduvieron en pocas horas las 4 leguas que dista Alba de Salamanca. Un piadoso saludo y brevisima detencion suspendió á los romeros junto á la *f fuente de Santa Teresa*, y apretando el paso halláronse todos reunidos á las 7 de la mañana en la *casa de las peregrinaciones*, que así se llama la nueva hospedería que acaba de preparar con industriosa y liberal caridad el celosísimo Prelado, para descanso y comodidad de los romeros; donde á cuantos vayan se les suministra gratuitamente sombra y abrigo, habitaciones y lumbre, aceite, agua y servicio cariñoso y desinteresado.

A esta hora, gracias á la actividad de la Comision de culto, á la cooperacion de las RR. Madres y Venerables PP. del Cármen, Junta de peregrinacion de Alba, y esquisita solicitud del Clero, Alcalde y otras dignísimas personas de la Villa, se hallaba ya dispuesta y adornada la Iglesia de las Madres, y preparada para los actos religiosos y solemnidad de la fiesta.

Todos los peregrinos desde la casa de peregrinacion pasaron por este Santuario, deteniéndose bre-

vemente para saludar á su anhelada y con tanto afán buscada Santa Teresa, reuniéndose á las 7 y media en la Iglesia de San Pedro, donde se organizó la procesion en forma conveniente.

Abrian la marcha á la puerta de la Iglesia las Tere-  
sianas de Alba, que formadas en buen órden, con sus  
escapularios al pecho, su director á la cabeza y su  
estandarte al frente, llegaron para saludar fraternal-  
mente y acompañar á sus hermanas de Salamanca.  
Éstas, llevando tambien su estandarte, adornadas  
con sus escapularios, y dirigidas por sus celadoras,  
seguian á las de Alba: á continuacion venían las de-  
votas de S. José en la misma forma y con su estan-  
darte; seguian la Congregacion del S. C. de Jesús, Ar-  
chicofradía del Amor Hermoso, tambien con sus pre-  
ciosas insignias, y luego la Venerable O. Tercera con  
el escapulario y su nuevo y rico estandarte; en la  
misma gradual disposicion continuaban los hombres  
que pertenecian á las Asociaciones nombradas.

Formaban la presidencia por falta del Sr. Provisor,  
á quien atenciones urgentes de su cargo impidieron  
acompañar á los peregrinos, los Sres. Sacerdotes  
Directores de las cuatro Congregaciones. Cerraba la  
procesion el respetable Sr. Arcipreste de Alba, y  
Clero de la Villa, precedidos de las insignias parro-  
quiales, y ocupando el lugar de distincion el Secreta-  
rio de las cinco Congregaciones que llevaba el Ori-  
flama, ó estandarte de las mismas, destinado para  
ser depositado junto al Sepulcro de la Santa.

Durante el trayecto, rodeados los peregrinos de  
numerosos grupos de forasteros y vecinos de la Villa,  
en medio del sonido de las campanas, y el lento paso  
de los romeros, se cantaron las letanías de los Santos,  
solo interrumpidos por el himno de Santa Teresa

que cantaban á intervalos las Teresianas de Alba; los cuatrocientos romeros Salmantinos marchaban con religiosa gravedad, absoluto silencio y ejemplar compostura, causando admiracion y respeto á todos. Era sin duda espectáculo sorprendente contemplar á más de 300 señoras, señoritas y jóvenes, en gran parte de notables familias y algunas de las principales de Salamanca, con traje modestísimo y más modestísima compostura, cruzar las calles, sin levantar los ojos, ni dar señal de distraerse por objeto alguno. Al llegar á la plazuela del Cármen circunvalada por las dos estensas filas de romeros, apareció conducida en hombros de cuatro Sacerdotes peregrinos la encantadora imágen de Santa Teresa, sacada del Convento de las MM. por la puerta regular. Entonces la emocion subió de punto, y el entusiasmo del pueblo y de los romeros prorrumpió en aclamaciones, vítores y lágrimas de ternura, mientras que los vibrantes acordes de la banda de música de Alba y el armonioso himno de Santa Teresa llenaban el espacio de sonidos cadenciosos y arrebatadores. En medio de esta expansion de júbilo santo, penetraron los peregrinos en la Iglesia, sin ahogos, ni apretones, ni desorden el más mínimo, y ocuparon los asientos que en el crucero se les habia dispuesto: la imágen fué colocada en su altar portátil, y las Teresianas de Salamanca felicitaron á su Patrona con su himno dulcísimo cantado.

Eran las 8 y media, y en este punto comenzó la Misa rezada de comunión, que celebró el Sr. Director de la V. O. T. con acompañamiento de armonium. Al ofertorio y despues de la consagracion dirigió la palabra el Director del S. C. de Jesús, excitando la piedad de los fervorosos peregrinos, con el recuerdo de la

práctica que para comulgar usaba Santa Teresa. A la comunión comenzó el coro de voces traído de Salamanca á cantar bellísimos motetes al Sacramento, en tanto que el celebrante ayudado de otro Sacerdote distribuía las Sagradas formas á los romeros, que se fueron acercando en ordenadas y bien distribuidas filas. Terminado este acto y dadas desde el púlpito las gracias, se rezó la estacion para ganar la Indulgencia plenaria.

Cerca de las 10 se retiraron los peregrinos para desayunarse, y á las 10 y media ocuparon nuevamente sus respectivos asientos. Se expuso el Santísimo y dió principio la Misa solemne, oficiada por el Sr. Párroco de S. Martin en sustitucion del Sr. Presidente de la Peregrinacion, con otros dos Sacerdotes peregrinos, ocupando la presidencia el Sr. Director de la V. O. T. y el Sr. Juez de primera instancia, señor Escalada, que tanto interés toma en los obsequios que se hacen á Santa Teresa. La pequeña capilla de música, instalada ya en el coro que acaba de construir el Sr. Obispo sobre la celda de Santa Teresa, cantó una escogida Misa de un reputado compositor.

El R. P. Garay, de la Compañía de Jesús predicó el sermón en que expuso las heróicas virtudes de la Santa y los dones extraordinarios que por ellas obtuvo del Señor.

Concluida la Misa y reservado el Santísimo, se hizo la adoracion de las Reliquias de Santa Teresa en la forma acostumbrada.

Desde esta hora hasta las 3 y media nunca se vió solitaria ni privada de devotos, que hiciesen la guardia á Santa Teresa, la Iglesia de las Madres. Es verdad que se siente un no sé qué bajo aquellas bóvedas,

al pié de aquel Sepulcro, y junto al Sagrado Corazon y huesos venerandos de la inspirada Doctora; parece como que se experimenta la vida de aquel espíritu arrebatado siempre en Dios. Tal vez sea una ilusion, hija del amor y de la piedad; pero es indudable que no es el silencio de la tumba, ni el frio del sepulcro, ni la inaccion de los restos mortales, lo que allí impresionan; ni puede la imaginacion figurarse que no hay allí vida ni sentimiento. Todos reciben bajo aquel santuario alguna santa inspiracion, no hay quien se halle insensible junto al ardoroso Corazon de Santa Teresa de Jesús; la vista de aquel brazo incorrupto, de aquel prodigioso corazon trasverberado, levanta el alma al cielo, y hace suspirar por los bienes eternos. ¿Quién se retira sino mejorado en sus deseos y aspiraciones? Oiga la Santa desde el cielo las fervientes súplicas de los peregrinos del dia 23, y conceda á sus almas las gracias que le han demandado con filial confianza sus hijas de Salamanca para ellas, y para sus familias, para la Iglesia, y para nuestra España.

Para concluir, diremos, que á las 3 y media se reunió de nuevo la peregrinacion y despues de rezar el santo rosario y cantada la Salve, se procedió al importante acto de ofrecer los estandartes. Eran éstos dos, uno con las armas de la V. O. T. que costeadado por el Hermano Mayor el cristiano Caballero Don Ricardo Montero y bordado por su piadosísima familia se habia de presentar en nombre de esta Congregacion; trabajo lindísimo, hecho con primor y delicadeza.

*(Se continuará)*

## ANUNCIOS.

*Lámina interesante.* La constituyen dos fotografías que representan fielmente la parte anterior y posterior del Corazon transverberado de Santa Teresa de Jesús como se venera en Alba de Tórmes. En sus márgenes lleva litografiadas las notas descriptivas de la Santa reliquia.

Cuestan 10 reales las de mayor tamaño y 6 las de otro mas pequeño.

*Nuevo retrato de la insigne Reformadora,* copia exacta del original, reproducido por uno de los mejores fotógrafos de España.

Se venden á 4 rs. las de tarjeta americana y á 2 los de tamaño de tarjeta ordinaria. Tambien se han hecho ampliaciones.

Los pedidos pueden dirigirse á la Superiora de las Siervas de S. José, casa de Santa Teresa, en Salamanca.

---

En el mismo punto están de venta los libros siguientes:

Edicion autográfica de la *Vida de Santa Teresa de Jesús*, publicada bajo la direccion del Dr. D. Vicente de la Fuente, conforme al original autógrafo que se conserva en el Escorial.—Un tomo, 160 reales.

Edicion autográfica del *Libro de las Fundaciones de Santa Teresa de Jesús*, conforme al original que existe en el Escorial, publicada y anotada por el Dr. D. Vicente de la Fuente.—Un tomo, 130 reales.

*Vida de Santa Teresa de Jesús* por el Maestro Julian de Avila, primer Capellan de la Santa. Obra inédita, anotada y adicionada por D. Vicente de la Fuente.—Un tomo, 16 reales.

*Vida de Santa Teresa de Jesús*, por el P. Nieremberg; preciosa edicion en tamaño reducidísimo.—Un tomo, 4 reales.

## ADVERTENCIAS.



Por ahora no se admiten suscripciones a esta publicacion, pero se facilitarán gratis a los Sres. Sócios correspondientes y demás personas interesadas en el mayor esplendor de las fiestas del Centenario los ejemplares que juzguen conveniente pedir.

Toda la correspondencia acerca del BOLETIN deberá dirigirse al Presbítero D. Tomás Prieto Romo, calle de Gibraltar, núm. 4, Salamanca.

Los donativos y limosnas para contribuir a tan interesante solemnidad, pueden ser entregados o al Sr. D. Jacinto Vazquez de Parga, Depositario de la Sagrada Alianza, calle de Ramos del Manzano, o al Secretario de la misma Asocia-cion, Dr. D. Pedro Garcia Repila, en el Colegio de Calatrava, Salamanca